

LA FIGURA DEL RENEGADO EN EL TEATRO DE CERVANTES

Minni Sawhney
University of Delhi, India

El renegado en la obra cervantina es multiforme. Puede estar bien asentado en la sociedad argelina como el rey de Argel, Hazen Baja o el enigmático personaje Agi Morato, mercader y negociador entre gobiernos que juega el papel del padre de Zoraida en *Don Quixote* o los excautivos oportunistas de las obras de cautiverio de Cervantes que han cambiado de religión para poder ascender en la sociedad del Maghreb.

Incluso en esta última categoría encontramos personajes como Hazén o Yzuf en *Los baños de Argel*, renegados los dos pero mientras que uno tiene remordimiento de su condición frente a los nuevos cautivos y se muere diciendo: “¡ Buen Dios, perdona el exceso/de haber faltado en la fê,/pues, al cerrar del proceso/si en público te negué/en público te confieso!”, (Primer Acto), el otro queda como triunfador porque ha saqueado los pueblos españoles y es el favorito del Cadi. Yzuf es empalado por Hazén y al mostrarnos dos tipos de renegados, Cervantes nos aleja de cualquier dogmatismo en cuanto a este tema al retratar en sus obras los esclavos y eunucos renegados que trabajaban en las casas de ricos argelinos (*La gran sultana*) así como los esclavos de las galeras y los esclavos públicos que vivían en los baños (*Los baños de Argel*).

En la *Topografía de Argel* (1612), Antonio de Sosa, un conocido de Cervantes durante su cautiverio en Argel, describe así a los renegados: “Los turcos de profesión son todos los renegados que siendo de sangre y padres cristianos, de su libre voluntad se hicieron turcos, renegando impiamente y despreciando a su Dios y Criador” (Sosa/Haedo, 1612:109). Provenientes de todos los países europeos, los renegados sobrepasaban en número a los habitantes de Argel y eran aborrecidos por cautivos como Sosa y Cervantes. Según Sosa, “La ocasión que a estos tales mueve para con tan grande perdición de sus almas dejar el verdadero camino de Dios, no es otro sino que unos de pusilánimes rehúsan el trabajo de esclavitud, a otros aplace la vida libre y de todo vicio de carne en que viven los turcos (...)” (Sosa, 1612: 54).

Sosa era un fiel observador de las costumbres argelinas y sostenía un amplio diálogo con sus interlocutores judíos, renegados y musulmanes en un puerto como Argel con fronteras permeables entre religiones y culturas. Los renegados eran figuras clave en los negocios, en la administración y, sin duda, en el corso. Por muchas razones reciben mala prensa en las obras de los escritores cristianos de aquel momento por sus actos deleznable como corsarios y por ser dueños de esclavos y los partidarios de los turcos de Argel en la guerra entre las dos civilizaciones. Como nos aclara Robert C. Davis en *Christian Slaves, Muslim Masters* (2003), la trata de esclavos blancos en el norte de África, además de asegurar ganancias, era singularmente imbuida con la pasión de guerra santa islámica o el “yihad”, porque dos religiones en conflicto desde 1492 estaban implicadas.¹ Los renegados para satisfacer sus deseos de venganza contra sus excorreligionarios frecuentemente escogían a sus propios pueblos para el saqueo como el caso de Yzuf en la obra cervantina *Los baños*.

¹ En sus palabras, “...one element does stand out: slavery in the Americas differed at its inception from that in the Maghreb by being above all a matter of business, as opposed to passion. (...) In Barbary, those who hunted and traded slaves certainly hoped to make a profit, but in their traffic in Christians there was also always an element of revenge, almost of *jihad* – for the wrongs of 1492, for the centuries of crusading violence that had preceded them, and for the ongoing religious struggle between Christian and Muslim that has continued to roil the Mediterranean world well into modern times” (Davis: xxv).

La categoría de renegados existía porque, para Occidente, el conflicto entre el Este y el Oeste centrado en el Mediterráneo era un conflicto cultural y se intentaba poner freno a la movilización de personas. Pertenecían a todos los estratos sociales, gente atraída por una sociedad en donde no existieran las barreras de castas y de sangre, cautivos que solo encontraban esta salida para mejorar su suerte y que se asimilaban lo mejor que podían.

Lo que había llevado a muchos de ellos a poner pie en tierras islámicas es lo que, en la obra de Bartolomé Bennassar *Los cristianos de Allah*, se llama “el sueño turco” que los describe así –lo traduzco del francés–:

quisieranlo ellos o no, los renegados jugaban el papel de intermediarios entre las dos civilizaciones, entre dos culturas que se odiaban mucho menos de lo que se ha dicho o creído. Los más auténticos conversos conservaban la memoria de su comunidad de origen. Muchos renegados convertidos al cristianismo habían recibido caridad de sus dueños, un piadoso musulmán o la compasión de su esposo en un momento difícil. Otros habían sido liberados o *manumitidos*, por sus propios dueños. Algunos pensaron, pero sin arriesgarse a decirlo, que “el buen moro se salva por su fé. (Bennassar, 1989:566)²

La Inquisición acusó a los renegados de ser los principales responsables de la miseria de sus correligionarios por pasarse del lado del enemigo, el islam había sido su trampolín para ascender socialmente. Entre sus vicios se detallan en la obra de Sosa sus hábitos de difamar y blasfemar contra la fe cristiana (Sosa/Haedo, 1612: 244). Para ellos se reservó el peor de los castigos en España. Por su parte, los renegados alegaban, como razones por su aparente defección, la falta de perspectivas en sus vidas o la desesperación en una sociedad donde la religión era el único medio de mejorar su suerte. Siempre había casos de personas que no renegaban ya fuera porque tenían a alguien que pagara su rescate, o bien porque a su avanzada edad no les hubiera sido fácil la integración social.

Existe una diversa gama de opiniones sobre la aparente fluctuación de perspectivas en el teatro de Cervantes. Intentaré esbozar los episodios llamativos de las obras en cuanto a los renegados y luego, detallar el estado de la cuestión sobre el tema.

En *La gran sultana*, las primeras líneas son del renegado observador e inteligente Salec que nos deja atisbos de su vida y de su ciudad y de alguna manera justifica su estado a Roberto. Este último ha venido a Constantinopla buscando a Clara y Lamberto a quienes encontrará en el harén del sultán al final de la obra.

Salec habla con su amigo Roberto del espectáculo que están viendo del gran turco en estos términos: “Que te parece, Roberto,/ de la pompa y majestad/que aquí se te ha descubierto.” Le sigue comentando sobre las maravillas de la procesión o desfile del sultán que están viendo pasar en la ciudad y Salec aparece tan bien asentado en la sociedad turca que Roberto le exclama: “Fino ateísta te muestras, cómo te has olvidado de quien eres?” Salec le responde: “Yo no sé lo que me muestro;/solo sé que he de mostrarme con obras al descubierto” (Primer Acto).

Una de estas “obras al descubierto” será la ayuda proporcionada a Roberto para encontrar a Clara en el harén del Turco. Salec le aconseja que moverse en la ciudad no es difícil, pues “Aquí todo es confusión y todos nos entendemos en una lengua mezclada” (Primer Acto). Él se refiere a la lengua bastarda que todos usaban, una mezcla de muchas lenguas aunque la oficial fuera el turco osmanlí, también una mezcla de árabe, turco, y persa. Como dice María Antonia Garcés, Cervantes se

² Según Bennassar, “Qu’ils l’aient voulu ou non, les renégats ont joué le rôle d’intermédiaires entre deux civilisations, entre deux cultures, que se détestaient beaucoup moins qu’on ne l’a dit ou qu’on ne le croit. Les convertis les plus authentiques, les plus engagés dans l’islam, ont conservé la mémoire de leur communauté d’origine, en parlent la langue, entretiennent des relations d’affaires avec leurs anciens compatriotes, rendent de menus services, vont parfois jusqu’à contribuer à la rédemption d’un ‘pays’ qui refuse la conversion. De leur côté, nombre de ‘renégats’ revenus au christianisme avaient éprouvé les bontés d’un maître, pieux musulman, ou la compassion de son épouse dans un moment difficile, d’autres ont été rendus à la liberté par leur maître lui-même. Certains pensent dans le secret de leur cœur ou même se risquent à dire que “le bon More se sauve dans sa foi” (566).

interesaba en este mundo fronterizo con sus jergas y lengua híbrida, pero en su opinión, esta confusión bastarda de lenguas erosionaba categorías enteras de pensamiento anterior, era una lengua de rango inferior que distorsionaba, solo adecuada para tratos comerciales (Garcés, 2005: 146).³ Con esta aseveración tenemos una perspectiva de lo que era Argel. En general *La gran sultana* no suscita tantas divergencias de opinión; la crítica la ha calificado como una obra de humor y amor, plena de multiculturalidad. Joaquín Casaldüero mantiene sin embargo que el hecho de que Doña Catalina no haya renunciado a su religión es prueba suficiente de la visión del catolicismo que Cervantes quería dar en la obra (Casaldüero, 1951: 150).

En *Los tratos de Argel*, la primera obra escrita por Cervantes después de su cautiverio, algunos renegados muestran rasgos de crueldad, pero también son evidentes la tragedia en sus vidas y el peligro de las tentaciones que corre el cautivo católico. El cautivo Pedro ha informado al rey de la riqueza de los dos esclavos, Aurelio y Silvia, y así ha ganado siete escudos. Revelar los orígenes de los cautivos a las autoridades era información que urgía a estos últimos porque había un mar de diferencia en rescate si uno fue robado de un pueblo costero o si era pasajero pudiente viajando en un barco. Por la vileza de su acción, porque se ha beneficiado de la miseria de otros y por querer renegar para poder escapar, otro cautivo, Saavedra, lo regaña y Pedro responde: “Ni niego a Cristo ni en Mahoma creo;/ con la voz y el vestido seré moro/por alcanzar el fin que no poseo” (Jornada Cuarta). Saavedra continúa advirtiéndole contra sus ideas y le cita a San Pedro y cómo había negado de Cristo, pero Pedro le responde: “¿Donde se niega a Cristo ni su Iglesia?/¿Hay más de retajarse y decir ciertas/palabras a Mahoma y no otra cosa,/sin que se miente a Cristo ni a sus santos/ni yo le negaré por todo el mundo./ que acá en mi corazón estará siempre/ y El solo el corazón quiere del hombre” (Jornada Cuarta).

Es importante recordar que Pedro no ha aumentado de manera significativa la miseria de Aurelio y Silvia. Ellos hubieran tenido que pagar su rescate de todas formas, pero ha usado su información para intentar mejorar su propio sino. Joaquín Casaldüero constata que el arrepentimiento de Pedro al final es razón suficiente para creer que la obra apunta sin equívocos hacia la defensa de la religión católica. (Casaldüero, 1951: 267).⁴ Sin embargo, las palabras de Pedro cuando dice: “Si no puede esperarse, ni es posible de mi necesidad otra salida/para alcanzar la libertad gozosa/ es mucho aventurarse algunos días/ a ser moro no más de en la apariencia?” (Jornada Cuarta) nos sugieren una concepción terrenal de la vida, una indiferencia hacia la religión cualesquiera que sea, “un cierto sentido de indiferencia, una cierta tibieza tanto por lo que respecta al islamismo como al cristianismo...” en las palabras de Maximiliano Barrio Gozalo (2006, 12: 126).⁵

La apostasía estaba fuertemente ligada a los amores entre personas de fe distinta, lo que los llevaba a renegar. Recorro aquí a Bennassar que cita un cautivo en su obra al respecto: “el demonio que le persigue en las noches y le arrastra hacia el islam toma la cara de una mujer y le habla de la libertad” (Bennassar, 1989: 494).⁶ En los harenes o las casas de nobles cuando se quería la conversión de un esclavo de gran utilidad, se recurría a las trampas del amor y las bodas con las mujeres de la casa para convencerlo. La conversión no beneficiaba a Turquía, porque con la conversión se perdía el

³ “These examples of the lingua franca of Algiers transcend what Leo Spitzer called “linguistic perspectivism” to reveal a sinister underside. Both Cervantes’s and Sosa’s texts stress the lurid contexts in which the lingua franca was exploited. The new semantic reality created in or around the dungeons of Algiers suggests that the suppression of linguistic laws and material had as a consequence the erosion of entire categories of thoughts and emotions” (Garcés, 146).

⁴ Dice Casaldüero: “Saavedra ha convencido –intelectual y sentimentalmente– a Pedro, Pedro se arrepiente. Con esta confesión que pone al corazón en el único camino, el bueno, Cervantes llega al desenlace”.

⁵ Le cito: “Pero ¿cuántas adhesiones a la fe musulmana son reales e íntimamente sentidas y pueden considerarse auténticas conversiones religiosas? De los procesos inquisitoriales que se hacen a los renegados que vuelven a su país no se deduce una conversión al Islam en sentido estricto, sino más bien un cierto sentido de indiferencia, una cierta tibieza religiosa tanto por lo que respecta al islamismo como al cristianismo, y algunas veces una especie de mezcla de las dos religiones consideradas en el fondo equivalentes” (126).

⁶ “Le démon qui hantait ses nuits et l’entraînait vers l’Islam prenait des visages de femme et lui parlait de liberté– confiait un captif à ses compagnons” (494).

dinero de rescate. Sin embargo, los episodios de amores entrecruzados de las dos religiones se repiten en las diversas obras del cautiverio de Cervantes. En *Los tratos*, el cristiano Aurelio está enamorado de su compatriota la cautiva Silvia, pero su dueña, la hermosa Zahara, la esposa de Yzuf el renegado, está enamorada a su vez de él. Aurelio sufre fuertes crisis de conciencia pero al final se resiste contra lo que llama “fantasías inhonestas, infames y livianas” (Tercera Jornada).

Es también el caso de Juan en la misma obra que se convierte al Islam y cambia su nombre por el de Solimán. Juan es un garzón, con las connotaciones sexuales inherentes a esta palabra. Los garzones acompañaban a los corsarios soldados. Pero Juan, que se ha convertido a la fe musulmana, lejos de lamentar su sino se regocija por ello y nos hace percibir que la religión no es algo primordial sino ocasional. Parece ser que el único pecado de Juan es que él había remodelado su personalidad adecuándola a la situación. Él había sido un niño cautivo pero cuando dice “Hay más gusto que ser moro?” (Tercera Jornada), descubre que su propio hermano le odia y reprocha su cambio.

Sabemos bien del sistema de *devchirmé*, del secuestro de niños cristianos para hacerlos jenizaros descrito por Bennassar, y la política de “trasplantar los injertos cristianos” en la tierra otomana para su adopción por familias muchas veces recién convertidas y de esta manera se aseguraba la integración total de estos niños al cabo de unos años en el imperio otomano (Bennassar, 1989: 337-345). Este aspecto está bien retratado por Cervantes en *Los baños*. La obra empieza con el saqueo de los pueblos de la costa española por corsarios renegados. Según historiadores como Robert C. Davis, gran parte del saqueo de los pueblos costeros fue llevado a cabo por los renegados que antes vivían en estos pueblos. Sus venganzas y rencores contra sus paisanos de antaño se reflejan en el odio y terror que suscitaban en sus países de origen donde los pueblos costeros se despoblaban y los sentimientos de piedad y fatalismo se cernían sobre la gente (Davis, 2003: 35-42).

Después del saqueo de su propio pueblo en España, Yzuf, el renegado desalmado y amoral así describe al Cadi la captura de los niños cuando este le pregunta si hay muchachos entre los cautivos: “Dos no más/ pero de una belleza extraña/ como presto lo verás” (*Los baños*, Primer Acto).

Yzuf confirma que son sus sobrinos que él ha capturado y Caurali un noble añade que son dos pajes dados a Mahoma sin estorbo de Roma. Estos niños Francisquito y Juanico se visten de garzones y el funcionario religioso piensa prohijar a Francisquito y darle el nombre de Bairan al que este dice: “No pienses que he de ser moro/por más que aqueste inhumano/me prometa plata y oro/que soy español cristiano”. Cuando su padre les pregunta por dónde han conseguido esta ropa cara su hijo le responde: “Caso es sabido que no deshace el vestido/lo que hace el corazón” (*Los baños*, Segundo Acto). Los esclavos no renegados intentaban mantener su vestimenta española a cualquier costo y no vestirse como turcos para así salvar la poca identidad y dignidad que les quedaba (Davis, 2003:105). Francisquito muere crucificado por el Cadi cruel y su padre al final se escapa con sus huesos a España con un noble español. El miedo a la apostasía hace que Francisquito prefiriera la muerte en vez de renegar. Las pasiones extremas son evidentes en la obra y según Sosa tales escenas eran endémicas en Argel. “Solo en un caso son todos muy liberales: que si se les antoja quemar vivo un cristiano por vengar alguna muerte de algún renegado o morisco que en España fue por justicia o por el Santo Oficio condenado...” (Sosa/Haedo, 1612: 175).

Viene al caso mencionar la obra *El gallardo español* donde hay el peligro de que don Fernando se enamore de la princesa Arlaxa cuando esta expresa el deseo de conocerlo. Don Fernando es el jefe de un presidio rodeado por moros de paz. Los presidios estaban poblados por soldados mal pagados y olvidados de Felipe II, lo que hacía inevitable su desertión al otro lado. Don Fernando explica así los posibles motivos de un soldado descontento, lo que nos da otra clave sobre las razones de los renegados: “Quizá la vida le enfada/soldadesca y desgarrada/y como el vicio le doma/viene tras la de Mahoma/que es más ancha y regalada” (Segunda Jornada). Sosa /Haedo dedica el capítulo XXXVI de su obra *De los vicios generales que tienen los vecinos de Argel* (Sosa/Haedo, 1612: 175-181) a este tema donde nos da ejemplos como la gula, avaricia, sodomía, ira que según él eran rampantes en la sociedad.

Siempre se tenía que erigir o fortalecer las barreras que existían entre las dos civilizaciones y, sin embargo, Cervantes no evita traer estos amores a primer plano aunque no tengan sustento histórico en absoluto. Como lectora tomo estas negaciones y olvidos como señal de conflictos irresueltos que aparecen en las obras pero que al mismo tiempo eran demasiado peligrosos para que se enfatizaran. Lo que dice Natalie Zemon Davis de Leo Africanus, renegado de Islam vuelto cristiano puede hacernos pensar en Cervantes, otro intelectual de esta zona:

What kind of a person invites silence in his own societies and times? What kind of an author leaves a text with mysteries, contradictions, and inventions?... Did the Mediterranean waters not only divide north from south, believer from infidel, but also link them through similar strategies of dissimulation, performance, translation, and the quest for peaceful enlightenment. (Zemon Davis, 2006: 13)

Muchos de los renegados admiten que sienten un gran desasosiego al contemplar su situación. Ser renegado no significaba tener una riqueza exótica de identidades, sino que era más bien una aberración, un desorden de identidades. En *La gran sultana*, doña Catalina de Oviedo sufre la acusación de su padre de haber atraído la atención del Gran Turco. Ella, que nunca reniega de su fe católica, defiende su cercanía al Gran Turco y se considera una especie de mártir. Pregunta: “¿No es grandísimo pecado el juntarme a un infiel?” Y el renegado eunuco Rustán le responde: “Si pudieras huir de él, te lo hubiera aconsejado; mas cuando la fuerza va contra razón y derecho, no está el pecado en el hecho, si en la voluntad no está; condénanos la intención o nos salva en cuanto hacemos” (Jornada Segunda).

Aunque Rustán sea eunuco, de sus palabras se deduce la realidad de todos aquellos atrapados entre dos mundos a los que la Inquisición acusaba de traidores.

Por eso entre las tragedias de *Los baños*, es inevitable que Ambrosio/ Catalina cante del cautiverio: “Aunque mi rostro semeja/ que de mi alma se aleja/ la pena y libre le deja,/ sabed que es notorio error:/conmigo traigo el dolor” (Segundo Acto).

Aparte de la angustia del rapto y la estancia forzada en tierra musulmana, lo que movía a los cantantes era seguramente las condiciones físicas de ser esclavos. Aunque no queden restos de los notorios baños, Davis ha citado de fuentes de aquella época para describirnos la miseria, violencia y crueldad que prevalecían allí (Davis, 2003: 117, 128).

La crítica siempre ha mostrado una ambivalencia respecto a la figura del renegado en la obra cervantina. Ruth Fine llama la atención a la paradoja del perspectivismo en *Don Quixote* porque se elogia la conversión de Zoraida al cristianismo pero la conversión de los cristianos al islam es duramente reprimido. “What kind of identity is that which cannot be described precisely within the parameters of the discourse of power. What kind of identity is this absence of identity?” (Fine, 2013: 298). Sus líneas son aptas para los conversos y también para los renegados de la Berbería que vivían en esta zona de claroscuro e indefinición.

Los renegados con sus calificaciones ayudaban a sostener el imperio turco. Según Fernand Braudel (1987 II: 800), Turquía completaba su educación con las aportaciones de los renegados.⁷ La atracción de más movilidad social en un medio que ofrecía el fácil empleo del corso y donde contaba más el mérito que el nacimiento son factores clave en su conversión.

Natalio Ohanna ha intentado explicar estos vaivenes en el retrato de los renegados de Cervantes en *Los Tratos*. Él yuxtapone la crítica de Casaldueiro, Zimic y Franco Meregelli que constatan que existe una unidad espiritual en esta obra con la idea de Enrique Fernández que la obra se encuadra

⁷ “Through these immigrants, sixteenth-century Turkey completed its western education. ‘The Turks’, wrote Philippe de Canaye in 1573, ‘have acquired, through the renegades, all the Christian superiorities’ (Braudel, 800).

entre las narrativas de propaganda⁸ para finalmente llegar a la conclusión que lo importante era “lograr una unidad sobre lo dispar de la acción” en un lenguaje que el vulgo podía captar. Cita a Albert Mas para decir que el ideario de *Los tratos* consistía en supeditar la realidad de la experiencia al decoro de la historia en función de una ideología sin complicaciones. A base de fuentes históricas, Ohanna asevera que en Argel se mantenía la igualdad entre esclavo y amo y no les estaba prohibido ni el matrimonio ni el divorcio. La conversión era un modo de integrarse a la sociedad. Pero el hecho de que existiera una frontera con el Islam necesitaba alimentar un sistema de creencias distorsionador de la realidad experimentada. Y Cervantes ansioso de reintegrarse en la sociedad española no podía sino participar en este discurso maniqueo.

Como han probado Natalio Ohanna y Enrique Fernández, se puede deconstruir la ideología que algunos críticos achacan a *Los tratos* mediante las voces y palabras de varios protagonistas que contradicen o al menos insinúan que hay otras versiones de los hechos. Por este mecanismo se desmiente la ideología oficial en cuanto a la historia de los renegados. Es lo que nos sugiere Jean Canavaggio en su *Cervantès dramaturge: un théâtre à naître* (1977), cuando habla de un espacio distinto de historia y geografía donde los protagonistas de Cervantes mediante sus diálogos liberan de dicotomías y polarizaciones el espacio, abriendo uno nuevo, de cohabitación y mutua comprensión.⁹ Si es posible rechazar un maniqueísmo en las actitudes de los protagonistas de *Los tratos*, la lectura de *La gran sultana* disipa las dudas sobre lo diverso y lo múltiple que podemos tener del teatro cervantino. Por dar protagonismo al renegado, él rescata su figura de las polarizaciones de la guerra de los dos lados. Bartolomé Bennassar les describe así:

Hombres divididos contra sí mismos, ellos participaban en todos los rituales. El ramadán, el viernes, la circuncisión, el vestido, pero esto no quería decir que supieran algo del contenido de los dogmas. Muchos de ellos se sentían cristianos en España o en Italia y musulmanes en el Maghreb, y de conformidad con las circunstancias decidían qué partido tomar. Que podían saber de Dios, de Allah el único, de Jesucristo, de Mahoma, de la observancia del viernes, del domingo de Ramzán, del juego extraño de las religiones. Guerras santas con la rapiña de bienes, hombres, niños y mujeres en los que eran meros juguetes.¹⁰ (187)

⁸Dice Fernández: “Los tratos de Argel, obra que termina felizmente gracias a la llegada del barco con las limosnas para la redención pertenece al discurso redentorista del cautiverio, con el que comparte su finalidad testimonial – propagandística, gran parte del contenido, y algunas estrategias de literaturización, tarea en la que Cervantes es claramente superior” (14).

⁹ “Qu’elle ait pour cadre un lieu concret –Alger, Oran Séville, Madrid– ou qu’elle se situe dans un lieu imaginaire –palais, campagne, forêt– l’action des *comedias* et des *entremeses* ne s’élabore ni à partir de ce lieu, ni par référence exclusive à lui. Elle s’inscrit dans un espace extrascénique que construit un langage, avant même que ne le transcrive une mise en scène. De cette priorité du texte sur le spectacle –particulièrement sensible dans des œuvres conçues hors du contact direct avec le public– découle la configuration de cet espace: une configuration complexe que dessinent les actions engendrées par le dialogue et les relations que se nouent entre ceux qui l’animent” (191).

¹⁰ “Hommes partagés, divisés contre eux-mêmes, ils prenaient souvent comme repères les pratiques différentielles [...] la gestuelle des prières, le jeûne du Ramadan, la consommation de viande le vendredi, la circoncision, la coiffure et le vêtement...mais ils ne disaient rien du contenu des dogmes. Plusieurs d’entre eux, probablement, se sentaient chrétiens en Espagne ou en Italie, musulmans au Maghreb et faisaient confiance aux événements pour décider du parti. [...] Beaucoup de ceux qui renièrent, même s’ils savaient que la loi des Chrétiens était contraire à celle des Mores, ne percevaient pas entre le Dieu de Mahomet et celui de Christ une immense différence” (187).

Bibliografía

BARRIO GOZALO, Maximiliano (2006): “Tolerancia y vida religiosa de los cautivos cristianos en el norte de África (siglos XVI-XVIII)”, en *Revista de la Inquisición* 12: 99-136.

BENNASSAR, Bartolomé y Lucille (1989): *Les Chrétiens d’Allah*. Paris: Perrin.

BRAUDEL, Fernand (1949, 1975): *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. Vol-II. London/New York: Fontana.

CANAVAGGIO, Jean (1977): *Cervantès dramaturge: un théâtre à naître*. Paris: Presses Universitaires de France.

CASALDUERO, Joaquín (1951): *Sentido y forma del teatro de Cervantes*. Madrid: Aguilar.

CERVANTES, Miguel de (1962): *Los tratos de Argel*. Ed. Ángel Valbuena Prat. Madrid: Aguilar.

DAVIS, Natalie Zemon (2006): *Trickster Travels*. New York: Hill and Wang.

DAVIS, Robert C. (2003): *Christian Slaves, Muslim Masters*. New York: Palgrave Macmillan.

FERNÁNDEZ, Enrique (2000): “Los baños de Argel: obra testimonial, denuncia política y literatura terapéutica”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* vol. 20/1: 7-26.

GARCÉS, María Antonia (2002): *Cervantes in Algiers. A Captive’s Tale*. Nashville: Vanderbilt University Press.

— (2011): *An Early Modern Dialogue with Islam, Antonio de Sosa’s Topography of Algiers (1612)*. Trad. Diana de Armas Wilson. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

HAEDO, Diego de (1612): *Topografía e Historia general de Argel*. Madrid: MCMXXVII.

OHANNA, Natalio (2010): “Lamentos de doble filo: *El trato de Argel* y la dimensión geopolítica de la lucha por la unidad religiosa”, en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* vol. 30/1: 141-161.